

muy de cuando en cuando, que solamente surge de la obra de arte verdadera. *Lo que dice Molero* lo es de forma rotunda, de manera plena. Y lo es, además, partiendo de unos referentes anclados en una realidad concreta. Pero una realidad que no interfiere nunca las intenciones del discurso, que no lastra la escritura con su imposición de la verdad por encima de todo, que es tratada sin complejos porque Machado conoce muy bien hasta dónde alcanza el dominio de lo real y cuál es el recurso para que esa realidad no tiranice al retrato. Otra lección más de esta novela excepcional.

(*) Dinis Machado, *Lo que dice Molero*. Ediciones Alfaguara. Madrid, 1981. Traducción de Angel Crespo.

LA GUERRA DEL FIN DEL MUNDO

Carmen Artal

Mario Vargas Llosa. *La casa verde*¹. Esplendorosa, magnífica y voluptuosa novela que leímos, palpitantes, hará ahora quince años, guiados por aquella exuberante selva de la mano firme de un gran narrador. *La casa verde*, más, mucho más que *La ciudad y los perros*. La novela, pues, no estaba muerta. Era, más o menos, el 68. América Latina proporcionaba no sólo horizontes revolucionarios, sino parámetros culturales y creativos. Nueva savia de efluvios

húmedos, calientes, turbulentos, procedentes de un suelo que, a decir verdad, nos era prácticamente desconocido, pero que íbamos recorriendo palmo a palmo a pesar de lo inextricable de su selva lingüística y de tanto exotismo.

Mario Vargas Llosa y García Márquez. La crítica por aquel entonces no fue muy exigente. *Cien años de soledad* y *La ciudad y los perros* (más que *La casa verde*) acunaron al lector de *vanguardia* y al lector *militante* (que hasta entonces se había parado en Brecht), lo cual a otro nivel también era una ventaja. Probablemente había excesos, pero eso era inseparable de la fertilidad, de un universo en eferescencia, sin temores ni cautelas, joven y vigoroso, donde se mezclaban las más variadas razas, culturas y geografías. El *nouveau roman* olía a muerte. Seguramente no era momento de hilar muy fino.

Luego aparece Arguedas, ese estupendo escritor a quien tanto le debe Vargas Llosa, cuyas obras tardan bastante en darse a conocer en Europa e, incluso, en América. Arguedas se suicida en circunstancias dramáticas en el 69 dejando sin terminar ese lúcido y aterrador libro que es *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. El contraste entre los destinos de los dos escritores enturbia, de alguna forma, la extasiada contemplación del panorama literario latinoamericano.

El *boom* durará toda la década. A su sombra crecen Institutos Latinoamericanos de Cultura por todo el mundo, los escritores más prestigiosos son invitados a las Universidades a dar cursos y conferencias, ocupan cargos en embajadas, viviendo la mayor parte del tiempo en el extranjero y convirtiéndose en los mejores propagandistas de sí mismos. Las ediciones de sus

obras alcanzan, en algunos casos, tiradas fabulosas.

El filón es rico. García Márquez ordeñará (y perdónese la vulgaridad) sus *Cien años de soledad* explotando la geobiología de Macondo. Vargas Llosa escribe su *Conversación en la Catedral*² que defrauda un poco al lector de *La casa verde*. Técnicamente es impecable, pero suena algo a aplicación mecánica, a oportuna repetición de una fórmula narrativa, que fue feliz: la fragmentación del relato a partir de diferentes niveles de escritura que el lector debe recomponer como si fuese un *puzzle*. La historia es peor, combina materiales autobiográficos y folletinescos, como después volverá a hacer en *La tía Julia y el escribidor*³, pero con una voluntad de compromiso político o sociológico-político poco creíble, ingenuo y de segunda mano.

Con una técnica narrativa basada en la yuxtaposición de materiales lingüísticos heterogéneos, literarios y subliterarios, y en el *suspense* narrativo derivado de su arbitraria disposición, Vargas Llosa rescata para la literatura algunos mecanismos y algunos recursos propios del folletín y del serial radiofónico. Lo importante es saber contar una historia, y ahí todo está permitido: Corín Tellado (a quien le ha dedicado un estudio) y/o el escribidor de seriales radiofónicos de *La tía Julia*.

La tía Julia y el escribidor es una novela divertida, en la que su autor se entrega sin tapujos a una complacida visión de sí mismo bajo el doble prisma de su educación sentimental y de su aprendizaje como escritor. Contiene los mismos elementos que la *Conversación*, pero tratados de muy distinta forma. En ambas hay autobiografía real o supuesta,

pero mientras la vida de Santiago está contada desde un punto de vista social, la de Varguitas se reduce a su iniciación sentimental y profesional. En ambas hay folletín, pero en *La tía Julia* es un juego que se presta a diferentes sutilezas, mientras que en la *Conversación* se nos quiere hacer tragar como parte de la realidad. En ambas ondea un cierto *morbo* incestuoso, malicioso y desenfadado en *La tía Julia* y retórico y efectista en la *Conversación*. Por encima de todo ello es un *divertimento* sobre el arte y/o el oficio de escribir, de contar historias, con parejas que se complementan y oponen, con figuras y contrafiguras (Varguitas/escritor, los seriales del escritor/la historia amorosa de Varguitas y la tía Julia como serial), donde se han abolido las fronteras entre la literatura, la vida y la subliteratura. Una *frivolité* de agradecida lectura, escrita con gran habilidad, ingenio y una buena dosis de humor (con algunos *gags* verdaderamente notables, como cuando empiezan a mezclarse los personajes de los seriales), amén de narcisismo y exhibicionismo, lo que puede resultar detestable a los ojos de algunos (los de tía Julia por ejemplo, que le ha puesto un pleito), pero no deja de ser secundario. *La tía Julia* se lee de un tirón; tal vez con el rubor de quien se abandona a algo de ética dudosa, pero de un tirón.

¿Qué queda de todo eso en *La guerra del fin del mundo*⁴, la última novela de Vargas Llosa? Páginas, muchas páginas, en las que no hay lugar para nuestra avidez y nuestra fascinación de hace quince años por aquellos contadores de historias. Quinientas y pico laboriosas e interminables páginas en torno a una historia de palabras mayores: milenarismo, Anticristo, Apocalipsis, desheredados de la fortuna, santones... donde, como en un Teatro del Mundo seritano, aparecen encarnaciones de Ideas sobre lo divino y lo humano, y sus vicisitudes. Estas últimas se prestan a paradójicas asimilaciones: la República y sus instituciones con el Anticristo, oscurantismo con ideas revolucionarias... Todo es arquetípico (heterodoxo, se entiende): el intelectual militante «combatiente por la libertad», su contrafigura en el periodista miope de pocos arrestos, los diferentes personajes distribuidos ecuanimemente entre los distintos sectores sociales representados en la novela (yagunzos, soldados, oligarquía, clero), todos tan representativos y tan poco interesantes.

La historia, a pesar de todo, no consigue despegarse del suelo, le faltan alas, transcurre cansinamente a través de un estilo brillante, como es ya habitual en su autor, de un estilo que lo es todo en esta novela, cuya verbalidad, en ciertas ocasiones, se precipita sobre nosotros como una ava-

lanha dispuesta a aplastarnos, y cuya minuciosidad en otras se acerca peligrosamente a un ejercicio de vocabulario historicista.

Del hechizo del contador de historias queda un recordatorio: el testimonio del enano «que contaba romances con delicadeza, vehemencia, romanticismo e imaginación» y que hace llorar al temible Joao Satan con la Ejemplar Historia de Roberto el Diablo.

Si *La tía Julia y el escritor* era el libro de Corín Tello, *La guerra del fin del mundo* es la obra de Menéndez Pelayo. Al gran público no se le puede dar Corín Tello, hay que darle una enciclopedia. Y un libro de veinticinco millones *tiene que ser* un libro para el gran público, porque, como dijo el propio Vargas Llosa cuando le preguntaron cuánto había cobrado por este libro: «No he conocido nunca a un editor pobre y sí a muchos escritores que lo son».

¹ M. Vargas Llosa: *La casa verde*. Ed. Argos Vergara. Barcelona, 1979.

² M. Vargas Llosa: *Conversación en la catedral*. Ed. Seix Barral. Barcelona, 1969.

³ M. Vargas Llosa: *La tía Julia y el escritor*. Ed. Seix Barral. Barcelona, 1977.

⁴ M. Vargas Llosa: *La guerra del fin del mundo*. Ed. Paza y Janés. Barcelona, 1981.